

“Nicaragua: mi lectura de su historia contemporánea” de Onofre Guevara

Mónica López Baltodano

Reproducido de la Revista Encuentro-UCA No. 99, 101-105, 2014. Esta obra se presentó el 14 noviembre de 2014 en el Centro Nicaragüense de Escritores. El comentario fue presentado ese día por la autora.

La autora trabaja con la *Fundación Popol Na para la Promoción y el Desarrollo Municipal*. Correo electrónico: direccion@popolna.org



**Onofre Guevara (Nandaime,
1930)**

En casa de mis padres, como seguramente ocurre en otros hogares nicaragüenses, los asuntos políticos del país han sido siempre el pan de cada día.

No sé si era una forma inconsciente de hacer que nosotros, sus hijos, nos interesáramos. Pero ellos siempre platicaban en la sala o en el comedor, de manera que, aunque no quisiéramos, teníamos de alguna manera que atender lo que decían.

Siendo estudiante, algunas veces les **escuché decir cosas como éstas: “¿Ya leíste lo que escribió Onofre?...Mirá, dale una ojeada al artículo de Onofre... yo creo que Onofre exagera... es que Onofre es bien intransigente con esto de los socialistas... Es muy importante este trabajo de Onofre. Hay que leer ese libro de**

Onofre...”.

Como yo escuchaba de refilón esas expresiones, confieso que alguna vez pensé: debe ser alguien bien importante este tal Onofre, como para que mis padres tomen en cuenta lo que dice. Nunca pensé que unos años más tarde me encontraría yo haciendo, o más bien pretendiendo hacer, un comentario sobre la más reciente obra de Onofre, del respetable compañero don Onofre Guevara López.

Esta introducción quizás confirme las razonables sospechas de algunos, de que quizás la comentarista no tenga las vivencias o la experiencia suficiente, y a

lo mejor tampoco los saberes apropiados, para pronunciarse sobre una obra tan compleja que resume, en un solo volumen, toda la contemporaneidad de nuestra compleja historia nacional.

Debo decir que comparto esa inquietud, sin embargo, tengo por seguro y por confianza, que mi novel experiencia a cambio me da la fortaleza de poder expresarme sin prejuicios ni compromisos, y de poder hacerlo en espontánea y absoluta libertad. Así voy a proceder, de manera que desde ahora pido disculpas si mi comentario no se somete al formato que para estos efectos establecen las sanas costumbres y la tradición.

En *Nicaragua: mi lectura de su historia contemporánea*, Onofre nos toma de la mano confiable y segura del obrero, y nos introduce de inmediato y sin preámbulo al examen del presente para luego conducirnos hasta los orígenes republicanos de nuestra historia nacional.

Es decir, nos lleva del presente al pasado. “¿No debería acaso ser al revés?”, diría el sentido común. Ir del pasado al presente, resultaría más lógico, ¿verdad?

Ah, es que el presente, desde que lo afirmamos, ya es pasado, diría mi maestro Alejandro Serrano Caldera. Pero no se trata de eso. En Onofre tengo la sospecha de que el ilustre veterano historiador, periodista y escritor socialista, inspira su metodología en una de las tres fuentes constitutivas del marxismo.

Onofre nos pone de entrada frente al régimen orteguista y nos lo pinta tal como es. Sin concesiones ni temores. El pulso, a pesar de la edad, no le tiembla, pues no teme a las amenazas ni a **la represión. “El gobierno de Daniel Ortega** [nos dice Onofre] no solo ha renunciado a la resistencia al neoliberalismo y su ideal de la supremacía del mercado contra el Estado, sino que ha acogido las recetas del Fondo Monetario Internacional [...] en el gobierno de Ortega [afirma] existe una marcada tendencia a la ilegalidad, le huye al cumplimiento de las leyes y la Constitución, como si la perversión del orden institucional fuera su meta, y **las normas constitucionales su mayor estorbo...”**.

Y para que nadie se llame a engaño, **categorico Onofre sostiene: “No hay** ningún enlace entre los propósitos actuales de Ortega de perpetuarse en el poder, y el anterior proyecto de cambios y transformaciones [...] Daniel Ortega gobierna con un título presidencial ilegítimo, producto de un fraude electoral. El Pacto Alemán Ortega fue como el disparo para iniciar una carrera desenfrenada en dirección opuesta a las leyes y al orden institucional del país [...] Ortega, ahora capitalista [señala Onofre] se inspiró y hasta citó el pensamiento de su colega Carlos Pellas para –supuestamente– **‘embellecer’ en su exposición de motivos el prólogo del proyecto de sus reformas de la Constitución”**.

Como si no fuera suficiente, Onofre enfatiza que “en nuestra historia política contemporánea y después de Anastasio Somoza García solo Daniel Ortega

gobierna con un clan familiar y un ejército y una policía fiel [...] A Somoza García la intervención imperialista de los Estados Unidos le heredó un ejército con el cual controló el poder [...] A Ortega Saavedra la revolución le heredo un ejército y una policía [...] la Guardia Nacional operó como propiedad personal de Somoza García, ahora el Ejército Nacional está en permanente peligro de ceder ante el constante acoso de Ortega y su clan para convertirlo en instrumento personal y familiar”.

Permítanme invitarlos a poner sus miradas sobre lo que a mi juicio es una importantísima tesis implícita en esta obra histórica de Onofre. Él nos convoca de inmediato a hacer el examen del presente porque le parece ver en el régimen orteguista una forma madura, desarrollada, del ejercicio del poder, que ha alcanzado casi su plenitud. Y que este régimen autoritario es un fiel reflejo de experiencias pasadas, ya vividas y sufridas en nuestra historia nacional.

Es decir que el estudio del presente orteguista, por su carácter, por su naturaleza y amplitud, se convierte en un medio, en una ruta válida y confiable para que con estos datos y parámetros podamos descender en el tiempo, y al hacerlo, este presente autoritario nos permitirá iluminar y entender mejor parte de nuestro pasado. Y a la inversa, el pasado reaparece redivivo para ilustrar el presente. Algo así como que si los fantasmas de aquel oscuro pasado de nuestra historia, tomaran corporalidad y protagonizaran, aquí y ahora, frente a nuestros ojos, el baile del presente.

Con sus caudillos y caciques, con corruptas oligarquías, con líderes políticos vende patrias, con la danza de la corrupción como sistema, dando de nuevo atol con el dedo a los humildes, con la espada, la cruz y el capital como insignia y bandera. Con las masas de nuevo sometidas a la pasividad y el silencio. En fin, con la soberanía y la dignidad nacional nuevamente amenazada por el apetito extranjero y el malinchismo de nuestros grandes empresarios y políticos, aunque hoy, entre estos últimos, ya no existen diferencias ni fronteras.

Onofre lo resume así “Nicaragua vive y sufre el constante reciclaje de la política tradicional practicada por los partidos políticos y sus líderes, más un caudillo en la conducción de un Estado como construido a la medida de las ambiciones de los partidos con más características de entes parasitarios que virtudes políticas para conducirlo, y al que no han dejado de utilizar como instrumento para el enriquecimiento ilícito de gobernantes, sus familiares y agentes políticos, durante casi ya doscientos años”.

Doscientos años. Sin duda, es una tesis inobjetable que se hace acompañar de la credibilidad de la dialéctica. Con atrevimiento solo me permitiría agregar que el régimen autoritario ya establecido, pero aún en desarrollo, si bien tiene en la frente las improntas del pasado, este régimen parece actuar de manera acumulativa, sintetizando y superando la capacidad de dominio y control de sus antecesores.

A este autoritarismo debemos agregar, además, una singularidad. Aquí, importantes vencedores de la pasada revolución se terminaron plegando y adoptaron totalmente los valores y la civilización de los vencidos, creando así una fusión de fuerzas e intereses, entre la revolución frustrada o inconclusa y las fuerzas de la reacción, que a medida que pase el tiempo, si los dejamos, será muy difícil y doloroso desmontar.

No voy a cometer la imprudencia de referirme a los innumerables e importantes acontecimientos a los que hace referencia el libro de Onofre. Solo quiero invitarles a poner su mirada sobre lo que en mi modesta opinión constituye una de las más importantes lecciones y herencias que el autor nos deja para el presente y la posteridad. Una lección esencial y magistral se encuentra contenida en este libro, sin que quizás Onofre nos lo diga expresamente.

Cuando tengan la oportunidad de recorrer sus 350 páginas les invito a observar que a lo largo de toda la obra todo está referido siempre a una lucha, a un enfrentamiento de intereses, a una acción, a una contienda, a una disputa concreta. Desde las iniciales y moleculares luchas obreras, tratadas con tanta prioridad, dedicación y afecto por el autor, hasta los golpes de Estado, rebeliones, guerrillas e insurrecciones, ninguna lucha política relevante, de uno u otro bando, sea en el parlamento, la calle o la montaña, es aquí ignorada.

La polémica, el debate y los argumentos entre dirigentes gremiales, partidarios o guerrilleros, están referidos siempre, o casi siempre, al esclarecimiento táctico o estratégico con la finalidad de alcanzar objetivos mediante la acción y la movilización. Albañiles, zapateros, carpinteros, artesanos de todas las artes, sindicalistas, periodistas, movimientos y dirigentes campesinos, pobladores, estudiantes y maestros, en fin, todos los de abajo, los **de la “sociedad invisible” pero en movimiento y en acción, son sin duda y con justa razón, los sujetos privilegiados en esta historia.**

Pero no nos equivoquemos, no solo se trata de la historia de los de abajo, se trata también de la de los otros. Porque la historia de los de abajo no tiene sentido sin la historia de los de arriba. Las fuerzas, los líderes y jefes oligarcas y burgueses, aparecen desplegando sus maniobras, como siempre, para defender sus intereses, su poder, para someter, explotar y domesticar al pueblo.

Lo que quiero resaltar es que para Onofre la verdadera historia solo puede ser la historia de la lucha de clases. Por ello, para él, la historia, vista desde la militancia política, que ha sido la historia de toda su vida, solo tiene sentido si ésta se despliega en el seno mismo de las esperanzas y luchas de las gentes, en la defensa de sus legítimos intereses. Militancia, compromiso, lucha política, no es en definitiva cuestión de argumentos, por muy útiles y necesarios que estos sean. Lo esencial es el movimiento, es la acción, la disputa, la organización de la lucha popular.

Dejenme intentar precisar más la magistral lección de Onofre. El compromiso, la búsqueda de la justicia, de la libertad, en definitiva, la lucha política, es siempre en esencia la expresión concreta de la disputa entre fuerzas e intereses. Y el terreno material de la acción política es el espacio privilegiado donde se expresan mejor esas disputas.

Esta historia contemporánea, que es la historia de esas tensiones y enfrentamientos contiene, desde mi punto de vista, un mensaje esencial: la filosofía de la acción debe filtrarlo todo. Ahí hay que poner el puesto de observación y decidirse a tomar partido de manera resuelta.

Me contaba Mónica Baltodano, muy agradecida por cierto con Onofre, que **nuestro autor no solamente había leído los cuatro volúmenes de las "Memorias de la Lucha Sandinista" (de las cuales tuve el honor de trabajar más de un año como su editora)**, sino que incluso le envió sendos textos de cada volumen con numerosas correcciones y observaciones que Onofre miraba necesario hacer para una eventual y futura edición. El rigor y el profesionalismo de Onofre como historiador, incluso alcanza las obras de otros autores.

Permítanme concluir invitándoles, por último, a poner la mirada esta vez sobre lo más relevante. Sobre uno de los más dignos e importantes luchadores contemporáneos de nuestra Nicaragua. Nuestro autor. Y aquí de seguro Onofre no estará de acuerdo conmigo... pero no importa. Voy a correr el riesgo.

Onofre, a nadie se le escapa, no solo es historiador. Cierto, él es sin duda el más importante historiador del movimiento obrero nicaragüense y quizás el más clasista de nuestros historiadores. Pero como historiador, también es mago y demiurgo –no digo brujo porque ese oficio aquí está demasiado desprestigiado. Lo digo porque para mí tiene la rara y extraña capacidad de volverse invisible. En esta obra, como en otras de las suyas, es inútil tratar de encontrar a Onofre, el protagonista. Él lo ha contado y analizado casi todo, pero nunca nos dice nada de su historia personal.

Se rumora que muy joven, allá por el año 44, se inició en la lucha sindical y desde entonces se sabe que ha estado comprometido hasta las narices en las pequeñas y grandes batallas por la justicia y la defensa de los intereses de los humildes de Nicaragua. Tiene, además, como historiador el privilegio de poder respaldar con su propia vida mucho de lo que escribe. Pero su humildad le vuelve invisible. **Es que Onofre, dice mi profesor Julio Francisco Báez "es el patriota modesto y coherente, luchador irreductible y extraño arquetipo de una casta revolucionaria que hoy pareciera en vías de extinción".**

Quiero decirles que para las personas de mi generación, nuestra capacidad de asombro se estremece con la historia de este zapatero de Nandaime, partero de sindicatos, de periódicos y luchas obreras. Autodidacta en todos los sentidos.

Combatiente y militante de todas las batallas contemporáneas de la patria, Onofre es una "Catedral de dignidades", como le puso de sobrenombre el Dr. Danilo Aguirre Solís.

Cuando me propusieron hacer este comentario lo que me atrajo fue su autor. No porque comparta todas sus posiciones, sino porque respeto y admiro su invariable compromiso, probado por décadas de luchas, por persecuciones, cárceles y privaciones. Es porque me conmueve ver al zapatero, transformado por su propio empeño, en uno de los más cultos y respetados ciudadanos de Nicaragua.

Nadie sabe nada o casi nada de su vida comprometida en la lucha contra la dictadura. Aunque todo el mundo reconoce en él la fuerza de sus convicciones, su rectitud y honradez. Se dice de él que nunca ha hecho concesiones de principios.

Poco se sabe de sus cuatro hijos comprometidos en los combates contra la dictadura somocista y de que dos de sus héroes hijos ofrecieron sus vidas combatiendo por la libertad de Nicaragua. Onofre, que ha padecido los más grandes dolores que se pueden sufrir, ha sabido siempre seguir adelante superando los más grandes y dolorosos obstáculos.

Onofre ha sido dirigente político, dirigente sindical, notable columnista, brillante periodista, humorista, escritor, intelectual, parlamentario, polemista, soldado de la causa revolucionaria y el socialismo, y siempre, siempre, siempre... ha sido pobre. De nadie o de muy pocos se puede decir tanto y a la vez tan poco. Onofre es el arquetipo de la ética y el compromiso. Por ello, concluyo como comencé: "¿Ya leíste lo que escribió Onofre?" ■